

Pequeñas certezas

Bárbara Colio



**PREMIO INTERNACIONAL MARÍA TERESA LEÓN PARA AUTORAS
DRAMÁTICAS 2004, ESPAÑA.**

D.R. Bárbara Colio. Miembro de la Sociedad General de Escritores de México. El montaje, adaptación o reproducción de este texto, en todo o en parte, por cualquier sistema de recuperación de información, escénico o audiovisual, por grupos profesionales o amateurs está sujeto a la previa autorización por escrito de la autora. www.barbaracolio.com, barbaradrama@gmail.com

*Si no guardas al menos una fotografía
del tránsito de tu vida,
¿cómo podrías tener la pequeña certeza
de que no todo fue un sueño?*

I

Exposiciones

Mario y Juan

Tijuana. Casa de los hermanos. La maleta de Mario presente. Juan, furioso, sostiene un fólter rojo en sus manos. Se escucha un fuerte portazo.

Juan ¡Escóndete, ándale, haz eso ahora! ¿qué tienes en la cabeza, idiota? Te vas a largar de aquí ¿me oíste? Estos documentos no son válidos, no pueden ser válidos. ¿Dónde está el original? ¡contéstame! Te voy a demandar, imbécil. No creas que por que eres mi hermano no lo voy a hacer. Hasta aquí llegaste. ¿Que no quieres terminar como yo?, ¿eso es lo que dices? ¿y cómo soy yo según tú, eh? Yo trabajo, soy responsable, me he hecho responsable de ustedes. Yo no tuve la culpa de que nos tocara ésta pinche vida. ¡No fue mi culpa! Y no necesito terapia fíjate, lo que necesito es que... que... Esta vez ni Sofía va a estar de tu lado. ¡Ven acá Mario! ¡Mario! Te estoy hablando. No te vas a ningún lado, mañana mismo vamos a arreglar esto y ya después... Te vas a donde te dé la gana. A la calle, o la chingada. Te prefiero muerto a que nos veas la cara. ¡Se acabó! Te vas a largar de mi casa, de “mi” casa ¡¿oíste?! No quiero volver a verte nunca. ¡Nunca!

La respiración de Juan se agita. La puerta se abre.

La madre y Natalia

En un parabús de la ciudad de México. Acaba de llover. La madre observa hacia un extremo de la calle. Natalia intenta comunicarse por un teléfono celular.

Natalia No sé cómo te hice caso.

Madre Y qué tal si sí hubiera sido.

Natalia No hay señal ¡Carajo!

Madre ¿Y si tomamos el metro?

Natalia Por supuesto que no. Es tardísimo.

Silencio.

Madre Se parecía un poco. A pesar de todo.

Natalia Nada que ver.

Madre Aunque con la cara deshecha, era difícil.

Natalia Estaba hecho polvo, mamá.

Madre Pobre hombre. ¿Qué harán con todos esos cuerpos, hija? No quiero ni pensarlo. Pobres almas vagabundas. Sin que nadie les encamine al cielo con una oración. Es inhumano. Totalmente inhumano. En lo que se podía ver ese hombre tenía cara de que había sufrido mucho en vida. Pero aún así no me creo el cuento de que por propia voluntad se haya tirado de ese puente. Eso dicen para no investigar y hacer algo. Y bueno, claro, finalmente ¿a quién le interesaría? Y tampoco que lo hayan matado, no digo eso, tampoco creo que alguien hubiera tenido corazón para tirar a ese pobre hombre de un puente, ¿para qué?

Natalia Va a seguir lloviendo.

Madre Ya sé que no era el que buscábamos, pero ganas me dieron de decir que sí y que me entregaran el cuerpo. Al menos para ofrecerle una misa. Ya sé que ni a tu padre ni a ti les gusta que haga esas cosas pero alguien tiene que compadecerse de esa gente.

Natalia Voy a buscar un teléfono, quédate aquí.

Madre ¡No! No me dejes sola. Ahí hay un hombre que no deja de voltear hacia acá.

Natalia Vamos las dos entonces.

Madre Cálmate.

Natalia ¡Mamá, por favor! Quiero un taxi de sitio. Me siento mal.

Madre No ha de tardar en pasar uno libre. Relájate. Siéntate.

Natalia Estoy relajada.

Madre Es natural que te hayas puesto nerviosa después de /

Natalia No estoy nerviosa.

Madre El encargado entendió perfectamente. No te preocupes. No serás la primera ni la última que devuelve el estómago al ver a esas pobres personas. Sé que es impresionante ver /

Natalia Lo impresionante es que te haya seguido la corriente. Era imposible que Mario estuviera en esa morgue.

Madre Imposible no, hija. A lo mejor y en Tijuana no hay puentes.

Natalia No seas ridícula mamá. Además no tiene que estar muerto.

Madre La descripción del hombre no identificado que escuché en la radio era exacta a la del boletín de desaparición de Mario: Alto, complexión delgada, cicatriz en la frente.

Natalia Tú ni siquiera lo conociste. Nunca viste a Mario.

Madre Hablabas mucho de él. Ya me parece conocerlo.

Natalia Es irónico. Ni siquiera tengo una fotografía suya.

Madre Las mejores fotos, las toma la memoria del corazón.

Natalia Olía horrible ese lugar.

Madre No podíamos quedarnos con la duda hija, comprende. Era tu obligación venir a identificar ese cadáver.

Natalia ve un taxi, intenta detenerle. El taxi se va de largo.

Natalia Esos bultos que vimos /

Madre Cadáveres, hija. Cadáveres.

Natalia De verdad no entiendo tu pasión por estos lugares.

Madre Era una posibilidad. No me lo niegues.

Natalia Las morgues deberían ser como los cuartos oscuros. Con un foco rojo, nada más. No con esa luz de neón colgante. No había visto a un muerto. ¿Viste sus ojos? Estaban salidos de las cuencas y el labio inferior casi le tocaba el cuello.

No sé como dejé que me arrastraras hasta acá. He de estar muy desesperada. Había demasiada luz. Aunque cerré los ojos veía esa cara a través de los párpados; la sigo viendo ahora.

Madre Llegando a casa te voy a preparar un pastel que te va a poner de mejor ánimo, ya verás. Ojalá tu padre haya surtido la despensa como se lo encargué. Salimos tan de prisa.

Natalia ¿Qué pensaste tú, al verme por primera vez? Entre todos esos bultos.

Madre Bebés, hija. Bebés.

Natalia Dime.

Madre Pues, que eras una niña muy linda con unos enormes ojos café, como los míos, cuando joven.

Natalia ¿Por eso me escogiste?

Madre Qué va. Yo deseaba tanto una nena. En dos ocasiones estuvimos tan cerca de lograrlo pero... Tu padre y yo lo intentamos todo. Tu padre... siempre esforzándose por darme gusto. Hasta que llegamos a ese lugar tan lindo, repleto de bebés llorando. Era el paraíso. Tú fuiste la que me escogió a mí Natalia. Allá viene uno...

Natalia Yo tenía un año o algo así ¿no?

Madre ... parece que está libre. Uy, pero que prisa llevaba. Siéntate hija, es peligroso pararse en la orilla. Cualquiera pasa y te arrebatara el bolso. Ese hombre no deja de voltear hacia acá ¿Lo ves?

Natalia ¿Dónde?

Madre Ahí, en el camellón. ¿Qué asunto tendrá con nosotras?

Natalia Parece que espera a alguien. Esta zona es peligrosa, nunca había andado por aquí. *(Marca en su teléfono celular. No logra comunicarse.)*

Madre Ocho meses tenías exactamente. Ocho, apenas. En cuanto me viste alzaste tus bracitos hacia mí. Tan linda. Eras el único bebé que no lloraba. Te cargué, me sonreíste y... parecía que nos conocíamos de toda la vida. Tú escogiste tu vida Natalia. Tú sabes hacer esas cosas muy bien. Yo no.

Empieza a llover.

Madre Tu padre ha de estar preocupado por la tardanza.

Natalia Ahora sí, ahí viene uno. Levántate mamá, éste no se nos va. ¡Aquí!, ¡aquí por favor! ¡Deténgase! (*Abre su paraguas*). Ven, el idiota se detuvo más adelante. Ven.

Madre (*Yendo hacia Natalia*) Y Mario ¿ya lo sabía?

Natalia ¿Qué cosa?

Madre Lo del bebé.

Natalia (*Deteniéndose*) ¿Qué?

Madre Cuidado con ese charco. Que le costaba al taxi estacionarse cerca. Avanza hija, se nos va a ir.

Natalia ¿De qué bebé hablas?

Madre Natalia, la vida no se puede ocultar.

Un agudo rechinado de llantas las sorprende y precede a un estrepitoso choque de metal y cristal. Por instinto se aferran una a la otra bajo el paraguas.

Madre ¡Dios mío!

Natalia El hombre...

Juan y Sofía

En Tijuana. Casa de los hermanos.

Juan (*Al teléfono*) Sí. Sólo eso. En cuanto sepamos algo... sí. Por los periódicos será. Seguramente. Entonces, ¿usted es...? Sí, comprendo. Le agradezco... Ojalá, ojalá. Gracias por hablar. No. No fue ninguna molestia. (*Cuelga. De un sobre grande extrae un videocasete*).

Entra Sofía cargando algunas bolsas. El teléfono suena. Juan titubea en contestar. Sofía se detiene y cruza una mirada con él, al tercer timbrado el teléfono cesa.

Sofía Traje yogurt de manzana y miel.

Juan Han estado preguntando por Mario.

Sofía Fíjate que me dieron ganas de venirme por el boulevard y que me da el olor de pan recién salido del horno. No me pude resistir, mira, son bollitos de plátano de los que te gustan. Huele, están calientitos todavía. Muero por uno.

Juan ¿Oíste lo que te dije Sofía?

Sofía Perfecto. ¿Cuántas personas hablan cada día para saber algo? ¿Eh? ¿5, 10, 100? El carro se quedó sin gasolina por cierto. ¿De dónde sale tanta gente preocupada por Mario? Una bola de pendejos, eso es lo que son. Te dije que ya no contestes. Al carro le andan sonando las balatas además.

Juan Te he estado esperando toda la tarde. ¿Te fuiste a San Diego?

Sofía Un milagro: sólo hice una hora de cola. Necesitaba ropa. (*Saca un vestido de una bolsa de marca*) Bonito ¿verdad? Estaba entre este y uno verde pero creo que éste le queda mejor a los zapatos que no me he podido estrenar. Mira, es talla 4 y me queda que ni pintado. Hacía años que no entraba en un 4. Qué bien ¿no? Tenía ganas de un vestido colorido. Lleno de vida. La Meche va a pasar por mí a las nueve, así que con permiso, pero me quiero ir arreglando desde temprano. Tú ponte a ver tu película ¿Es de terror?

Juan ¿A dónde vas?

Sofía No sé. A la Plaza del Balazo a lo mejor. A brincarnos de bar en bar aprovechando el *ladies night*. Con suerte y alguien nos dispara todo.

Juan Qué rápido olvidas las cosas.

Sofía Mete el yogurt al refri si no vas a comer ahorita. Si habla la Meche le dices que /

Juan Tendré que irte a sacar de los baños de algún antro entonces.

Sofía Ya me han de extrañar. Deben creer que me metí de monja. No me he parado en tres meses completitos.

Juan ¿Cómo puedes tener ánimos?

Sofía Es demasiado.

Juan Se verá muy bien que la nena /

Sofía No “mamá”, la “nena” no hará travesuras.

Juan Apagaste tu celular. Te he marcado más de diez veces, no podemos perder el contacto.

Sofía ¡Él se fue! ¿Ok? Nos dejó. Ya basta. ¿Por qué debo seguir muriéndome de angustia si a Mario le valimos madre? Quería salir de aquí y lo hizo. Se moría de ganas por conocer Europa ¿no? En cualquier momento nos llega una postal.

Juan No sabes lo que dices.

Sofía ¿Y tú sí? Me tienes harta. ¡Harta! Mírame Juan. Mírame bien. Míranos como estamos. ¿Crees que no se te nota como brincas cada maldita vez que suena el teléfono? Mira, yo ya no tengo uñas, ni dedos, ni manos, ni brazos, me los comí. Tiemblo ¿lo haz notado al menos? Tengo un estúpido temblor que no me deja. Pero ya, ¡Basta! No hay un sólo rastro de él, no es normal. Tal vez este muerto, tal vez este feliz paseando en una góndola en Venecia, tal vez este escondido por ahí riéndose de nosotros como lo hacía de niño. No sé, lo único que sé es que yo ya no puedo hacer nada más. Necesito aire, salir, ponerme hasta la madre o estrellarme en un poste.

Juan Es mi responsabilidad.

Sofía Si así lo quieres creer, allá tú. Somos una familia de magos, ¡Puf! Todos van desapareciendo cuando menos lo piensas, quizás siga yo o tú, no lo sé. Me voy a bañar.

Juan La policía /

Sofía A la policía le vale madre un desaparecido más. No han hecho nada ni lo van a hacer. A la gente la balean saliendo de su casa, la cortan en pedacitos y la esparcen en la Rumorosa. Te navajean por pinches quince pesos. *(Pausa)* En la panadería había una fotografía de Mario en medio de otras cuatro de personas desaparecidas. ¿Qué chingados va a hacer la policía? ¿Eh? Esos cabrones son los que nos tienen así.

Juan ¿Terminaste? Mario tenía una cuenta en dólares. Una cuenta grande.

Sofía ¿Qué?

Juan Cobraron un cheque hace unos días.

Sofía ¿Qué estás diciendo? ¿Mario? ¿Fue al banco? Entonces él está /

Juan No es seguro que haya sido él.

Sofía No, no te entiendo.

*

*

*

Sofía

Sofía Lo envidio. Si yo pudiera desaparecer así, lo haría. Lo chistoso es que creo que lo entiendo. Él jamás se pudo hacer a la idea de vivir como muertos, como Juan, como yo. Mario era toda luz. Creo que siempre lo envidié. Cabrón. Quisiera verlo una sola vez más para darle unos madrazos o... pedirle que me lleve con él. ¿Por qué no me dijo nada a mí? Está vivo, lo sé. Él no es de los que se mueren. *(Pausa)* Nos quedábamos hasta la madrugada viendo la tele. Una vez compramos un juego de cuchillos, de los que anuncian en los info comerciales. Con la tarjeta de crédito de Juan. Oye, se veían buenos ¿ok? *(Ríe)* Ha estado cabrón salir a la calle, ¿sabes? No puedo concentrarme ni cuando voy manejando. La semana pasada casi choco. Me la paso viendo a las gentes, a cada una, a su cara; me parece que lo voy a encontrar en cualquier momento y que le voy a gritar y él va a alzar su mano y me va a saludar con esa sonrisa de arlequín que tiene y que nos vamos a dar un abrazo. Ahh, creo que voy a terminar en el loquero. El...el otro día me fui a sentar a la playa a ver si salía del mar. Adoraba el agua. Me llegó el amanecer sentada ahí y... y nada. A veces pienso que yo pude evitarlo todo desde el principio. Si me hubiera puesto a llorar esa noche, a chillar con ganas, al menos mamá no hubiera salido y se hubiera quedado con nosotros. Al menos ella. Todo hubiera sido distinto. Quisiera tanto ser una persona distinta. Distinta. Está cabrón estar aquí, está más cabrón quedarse, buscando, viviendo. Está muy cabrón Meche.

*

*

*

Olga

Bebiendo un martini.

Olga Yo tengo una paranoia con que una acabe quien sabe donde. Yo por eso jamás salgo sin una identificación con fotografía en el bolso. ¿Te acuerdas de la película de Mozart? Ésa en la que cantaban “Amadeus, Amadeus, oh oh, Amadeus, rock me Amadeus”, ¿Te acuerdas de que al final de la peli tiran el cuerpo a una fosa común? ¡A Mozart! Imagínate. ¡No sabían quien era! Desde

ahí me quedé en shock. Porque si le pasó a él le puede pasar a cualquiera. Natalia dice que Mozart acabó en la fosa común por pobre, pero no fue así ¿Cómo pudo haber sido pobre el pobre de Mozart? *(Bebe)* A mí eso no me pasa. Aquí todos me conocen. Soy cliente. *(Bebe)* Aquí entre nos, fui yo quien me ligué al tal Mario, aquí mismo en el bar. Natalia andaba de mustia por ahí “trabajando”, escondida detrás de su camarita como todo el tiempo. *(Bebe)* Yo le presenté a Mario. Luego él la invitó a salir ella. A veces me siento un poco responsable ¿sabes? Pero no. Es que Natalia no entiende que una buena relación sólo puede durar una semana y listo, alargarla es necedad. *(Bebe)* ¿Sabes que no ha vuelto a tomar una sola foto? No le atina a nada. No se que haría sin mí. *(Bebe)* Ahh, hacía tiempo que no venía sola al bar, ya no es como antes ¿no? Antes te sentabas aquí en la barra y en dos minutos ya aparecía un galán pidiéndote fuego e invitándote una copa. ¿En dónde se mete la gente ahora? No me había dado cuenta, Natalia siempre me acompañaba. *(Bebe)* *C'est la vie.* ¿Me sirves otro martini?